



KARPOV SE PREPARA PARA DEFENDER SU TITULO

En el pasado mes de mayo Anatoly Karpov, el actual campeón mundial ganó el torneo de Bugojno, Yugoslavia, en calidad de invitado con ocho puntos. Siguió Larsen con 7 1/2, Timman con 6 1/2, Ljubojevic, Polugaievski y Andersson con 5 1/2, Ivkov, Kuraica, Tal y Hort con 5, Kavalec con 4 y Gligoric con 3 1/2. (Gligoric último, cómo cambian los tiempos!). Actualmente Karpov está ganando el torneo de Amsterdam por encima de Timmar, Ribli, Hort, Susonko, pero ha perdido una partida con Ribli. La calidad de las partidas de Karpov muestran que como dicen los viejos aficionados, tenemos campeón para rato. Venimos una partida de Karpov con Ivkov, viejo conocido de los peruanos pues ganó el torneo de Lima en 1959 empatando con Tschiman y por encima de Súmar, Pílnik, Jáuregui, Letelier, Pérez, Quiñones, Zapata, Pinzón, y Rebaza. *

Karpov-Ivkov. Ruy. L. 1980

1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD
3) ASC, P3TD 4) A4T, C3A
5) 0-0, A2R 6) T1R, P4CD,
7) A3C, P3D 8) P3A, 0-0
9) P3TR, C2D 10) P4D, C3C
11) CD2D, PxP 12) PxP, C5C
13) C1A, P4AD 14) P3T, C3AD
15) A3R, C4T 16) A2A, C3-5A
17) A1A, PxP 18) CxP, A3A
19) T1C, P4D 20) PxP, A2C
21) C5A, DxP 22) DxD, AxD
23) P3CD, C3C 24) A3R, TD1C
25) C1-3C, A3R 26) C4R1, C4D
27) CxAl, CxX 28) A5A, TR1R
29) C6D, TR1D 30) P4A, C2C
31) CxX, TxC 32) P5A, A4D
33) TD1D, T2-2D 34) T2D, P3T
35) R2T, T1AD 36) P4CD, P4TD
37) P4C (el negro está interesado en liquidar piezas y el blanco en ganar espacio) 37) ... PxP
38) PxP, A5A 39) T1-1D, T1-1D
40) TxT, TxT 41) TxT, CxT
42) A6D, C3C 43) R3C, A4D
44) R4A, C5A 45) A5A, A7C
46) A3D1, (impidiendo AxP porque el alfil quedaría cazado con R3C) 46) ... P3A 47) P4T,
A3A 48) P5T1, R2A
49) A4R, A2D 50) A4D, R2R
51) A8T, A1R 52) R4R, A2A
53) A7T, R2D 54) R4D1, C4R
55) A5D1, C3A1, 56) AxX, RxA
57) A5A, A5A, 58) R4R1 y las negras rindieron pues pierden todos sus peones. (M.M.)

tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verano, los otros lo tomaban prestado. La elite europea se dedicó a fabricar una elite indígena. Tras una breve estancia en la metrópoli se les regresaba a su país. Desde París, Londres, Amsterdam, nosotros lanzábamos palabras: 'Partenón', 'Fraternidad' y en alguna parte, en África, en Asia, otros labios se abrían: '...tenón ... nidad'. Era la Edad de Oro.

Estas palabras de Sartre eran aplicables, en cierta medida, a la antropología peruana de hace 30 años. Muchos profesionales se capacitaban fuera y escribían para afuera, buscando el reconocimiento de la elite, especialmente norteamericana.

Circunstancias históricas explicaban esa actitud colonial. Quince años de dictaduras, prolongadas en el Ochenio, habían reprimido y aplastado el movimiento intelectual nacional de las primeras décadas del siglo. Arrinconados casi en los márgenes de la sociedad y sin un ascenso popular que les diera aliento, los intelectuales comprometidos con la forja de una identidad nacional, apenas tuvieron fuerzas para sobrevivir.

Más aún, proscrito el marxismo y en medio de la asfixiante estrechez intelectual de la época, su apertura hacia las corrientes teóricas americanas ponía a la antropología de los años 50, a pesar de todo, a la izquierda del estado oligárquico.

Vinieron los años 60, profundas convulsiones sociales, acelerado desarrollo capitalista. Y las ciencias sociales cambiaron también. El proyecto realizado en esos años por la U. de San Marcos, el IEP y la U. de Cornell en el valle de Chancay, marcó un punto de viraje para la antropología peruana.

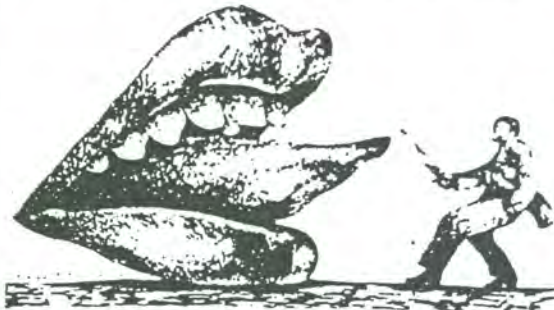
Fue en una minuciosa monografía sobre la comunidad de San Agustín - Huayopampa *, donde salió totalmente a luz cómo una exuberante y compleja realidad campesina, desbordaba ampliamente los esqueléticos marcos teóricos funcionalistas, desarrollistas y psicologistas predominantes.

A partir de entonces, la an-

nos. Dos décadas de hondas transformaciones sociales y avances del movimiento popular, reorientaron a la mayoría de intelectuales hacia un mayor enraizamiento nacional. Rápidamente dejamos de ser eco. Ya pesar de ello, o más bien por eso mismo, creció el reconocimiento internacional.

Pero he aquí un nuevo estudio, precisamente sobre la comunidad de San Agustín - Huayopampa **, que en la historia intelectual del país significa un retroceso de 30 años.

El autor insiste en dirigirse a la elite externa. Con guiños apenas perceptibles demuestra que se maneja con soltura en "la comunidad científica internacional" Si



Brand Holland

Los antropólogos también lloran

escribe visión del mundo, debe añadir: (i.e. Weltanschauung); si dice "grupo de edad", debe aclararle —¿a quién?— (Age-set). Cuando se refiere a la barriada de nombre Mariscal Castilla, anota: presidente que abolió la esclavitud en 1854. Es la voz amiga del indígena, de todos los "boys" del Tercer Mundo, guiando al amo blanco: Sahib, Bwana, Wiraqocha, en territorio ignoto. Voz anacrónica, porque en 1980 Bwana es especialista y conoce el territorio a veces mejor que Boy.

Y para encajar en una elite que se pretende por encima de clases y conflictos, el apoliticismo, al parecer inocuo, pero que tulle decisivamente la capacidad de comprensión.

Así, la participación de apistas con experiencia sindical e incluso ex-presos políticos, en sucesivos intentos para constituir una Asociación de Residentes Huayopampinos en Lima, es interpretada como "intrigas

políticas intracomunales".

La misma incompreensión notamos frente a los migrantes que regresan de Lima. Su rol en la vida comunal es presentado como "el uso de algunas tácticas manipulatorias aprendidas en sindicatos" y el "uso de agresividad verbal criolla", lo cual puede ser cierto, pero el mismo autor constata luego que los que retornan y tienen más tierras se alinean con los comuneros más ricos, mientras los de escasos recursos han empezado a organizarse en grupo de oposición. Y que en este proceso de polarización la presencia de elementos que retornan con vasta experiencia sindical, ha ayudado a clarificar los intereses en conflicto de los dos estratos eco-

mentario malévolo sino confesión de parte.

No mencionamos las conclusiones por falta de espacio, pero éstas no guardan la mínima proporción con los hercúleos propósitos iniciales del autor. Así, la más importante es que: "los huayopampinos residentes en Lima no rompen vínculos con su comunidad, ni constituyen un lastre para la ciudad, pues un elevado porcentaje de ellos se desempeña allí profesionalmente".

E inmediatamente, el libro culmina en un apoteósico parto de los montes. "Para concluir —dice la frase final— desearía sugerir la necesidad de plantear acciones de política gubernamental orientadas a canalizar mejor las calificaciones, recursos y energías de los migrantes para mejorar tanto el campo como la ciudad, en lugar de invertir elevadas sumas de dinero (sic) supuestamente orientadas a frenar todo tipo de proceso migratorio".

Y por parte de birlibirloque, hemos aquí de regreso a los años 50, a la cola de los intelectuales de la época, entre los más timoratos, haciéndole al gobierno sugerencias que harían en-

nómicos de Huayopampa.

LA ONDA RETRO EN LA ANTROPOLOGIA

Nada de esto sería particularmente grave si el autor no decidiera, en las últimas páginas, envolver su estudio en un papel de regalo realmente inaceptable y bizarro.

En sus Reflexiones Finales, nos revela que inició el trabajo: "convencido de la urgente necesidad de investigar temas vinculados con la solución de los más graves problemas contemporáneos, tales como el hambre y la supervivencia humana". Plenamente conciente, que "un estudio de caso difícilmente resolvería problemas de tal envergadura", pero que, sin embargo, era "un aspecto más del compromiso que tiene todo antropólogo social de comprender mejor, y en lo posible tratar de resolver, los problemas mundiales". Que el Perú le queda enano no es co-

rojer de pudor a los miembros de la Asociación Pro-Indígena.

Occidente mira hoy al pasado, desde la moda retro hasta la economía neo-clásica. Acabamos de presenciar también el regreso de los hombres del 60 al primer plano de nuestra escena política. Pero una tan grande ingenuidad y desubicación en la antropología peruana hoy, en 1980, no sólo raya sino que se inscribe definitivamente en la inconciencia. (Carlos Iván Degregori).

* Fuenzalida, Villarín, Golte y Valiente: Estructuras tradicionales y economía de mercado: la comunidad de indígenas de Huayopampa: IEP, Lima, 1968.

** Jorge P. Osterling: De campesinos a profesionales: migrantes de Huayopampa en Lima, PUC, Lima, 1980.